

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**CÓMO RESOLVER LOS PROBLEMAS**

**9 de septiembre de 1942**

---

Los Maestros nos cuentan que las dificultades y obstáculos que encontramos en el plano físico provienen de muy lejos. En el pasado introdujisteis en vosotros cosas poco razonables, algún sentimiento contrario al amor, pensamientos contrarios a la luz, o un comportamiento incompatible con el bien de la colectividad. Si las dificultades provienen de las consecuencias de vuestra propia vida y las apartáis para escapar de ellas, éstas se presentarán ante vosotros de nuevo, seguro, porque la causa estará en vosotros mismos. Hay que empezar por meditar a fin de encontrar las causas, y modificar algo en vosotros, y no en el exterior. Los mosquitos siempre volverán mientras haya ciénagas, es decir condiciones favorables a su proliferación. Secad las ciénagas y no habrá más mosquitos. Los obstáculos, las contrariedades y las barreras con las cuales chocamos en el plano físico existen por causa de las ciénagas que, en nosotros, les proporcionan las condiciones favorables. No huyáis de las dificultades. En vez de buscar la manera de evitarlas o escapar de ellas, cubrid las ciénagas. Después de algún tiempo las dificultades se resolverán por sí mismas.

Esta ley la conocéis, y habéis observado su proceso desde hace tiempo, sobre todo en la vida de los demás. No la ponéis en duda. Pero meditar sobre ella os conduce a otros pensamientos muy interesantes y más importantes aún. Ocurre que los obstáculos que encontramos son pruebas que vienen del mundo espiritual. Nos las envía para que pasemos nuestros exámenes. Quiere ver hasta qué punto somos puros para poder concedernos quizá en el plano astral diplomas que nos darán un poder, un dominio sobre ciertos seres invisibles. A menudo damos a nuestros problemas soluciones sólo exteriores en vez de afrontarlos interiormente para poner en ellos toda la luz. Cuando un niño no obedece, hay algo sutil a hacer con él, pero en cambio cogéis el látigo y le pegáis. Evidentemente es lo más fácil, eso no exige ninguna reflexión, ninguna profundidad. La madre, generalmente se precipita ante la fechoría y emplea fácilmente este método poco cariñoso.

¡Cuántas veces lo he visto en la calle o en otro sitio! Así, la madre muestra su ignorancia sobre todas las leyes de la pedagogía. Utiliza el método más fácil y el niño sigue desobedeciendo.

Sucede lo mismo en la vida de cada uno. El mundo invisible observa la manera como resolvemos los problemas. Ve que utilizamos enseguida los medios fáciles. No se reflexiona, no se estudia, no se analiza; sacamos la vara para apartar el obstáculo. Por eso las cosas se repiten y el obstáculo estará de nuevo en nuestro camino, una vez más. Resumiendo, lo volvemos a crear de nuevo. La tierra avanza en el espacio y lleva consigo su atmósfera de la que depende la pureza y la impureza del planeta. Por mucho que quiera atravesar regiones puras y benéficas llenas de condiciones magníficas, la atmósfera impura que lleva consigo, le impedirá alcanzar el sol. Todos los planetas tienen una atmósfera que modifica los rayos cósmicos que la tocan y la atraviesan. El hombre también se desplaza en el espacio con su atmósfera, a veces con capas sucias, oscuras, insoportables. Aunque pase por las regiones más bellas, no sentirá nada a causa de sus malos pensamientos y sus malos sentimientos. Cambiará de país, de amigos, de ambiente, siempre será el mismo. Incluso en pleno paraíso, pedirá a los ángeles el camino de la taberna, y como ésta no existe en el paraíso, será desgraciado. No hay nada que hacer: ¡la estupidez la lleva uno consigo! Las condiciones exteriores no lo son todo. Nuestra actitud es lo más importante.

Debéis conocer una ley. Si queréis alejaros de las condiciones desfavorables y penosas para encontrar mejores, primero tenéis que resistir y soportar hasta que hayáis resuelto el problema que se os plantea, pues las malas condiciones normalmente se os imponen para permitirlos, justamente haciéndoles frente, adquirir una virtud determinada. Cuando habréis hecho este trabajo, podréis ir por todas partes y dejar esas condiciones para crear otras que serán maravillosas. Es muy peligroso dejar un problema sin resolverlo porque lo llevaréis en vosotros y lo volveréis a encontrar en condiciones peores. Habréis sobrellevado vuestra ignorancia... "Pero nosotros pensamos de otra manera; creemos sin cesar que el responsable de las bendiciones o las contrariedades de nuestra vida es el lado exterior. ¡Nos da o nos quita los bienes como quiere!" Es esta incomprensión que hace que los problemas nos sigan a todas partes a donde vamos a buscar la paz y el éxito.

¿No lo creéis? Se puede constatar en vuestras familias, por ejemplo. Una mujer, atormentada por su marido, lo quiere dejar para buscarse otro,

más rico, que la mime y la consienta. Nosotros le decimos: "No dejes a tu marido antes de haber resuelto el problema que se os ha presentado, sino no podréis obtener mejores condiciones. Ese marido del que habréis huido físicamente será reemplazado por otro por el destino a causa del problema de vuestra unión que queda por resolver. Os perseguirá porque habréis huido de él, porque sólo os habréis querido liberar. Si, al contrario, aceptáis sufrir como un mártir, como un iniciado, a fin de someteros a Dios cada vez que vuestro marido sea malo; nuevas condiciones, otras personas vendrán a ayudaros. No dejaréis a vuestro marido hasta que no lo hayáis intentado todo para que cambie. Utilizaréis la ternura y la sabiduría, y si no obtenéis resultados, si no se ablanda, entonces tenéis el derecho de dejarlo. Antes no."

Todo esto también es válido para los maridos, naturalmente. Se han casado con una mujer atractiva, succulenta, bien llenita, buena para tocar, palpar, comer, y he aquí que se ha vuelto delgada, seca y huesuda. Entonces el marido quiere otra. Esto no está permitido. Es el marido quien ha puesto a la mujer en el estado en el que se encuentra, porque ha abusado de ella. ¡Que reflexione! Si la mujer es mala, que el marido sea paciente, atento, sabio, y que le muestre amor. Si no cambia, que llame al cielo en su socorro. El cielo responderá, siempre que vea que el marido, o el discípulo, aplica las reglas. Sólo entonces un cambio podrá ser beneficioso. Entendedme bien, las emancipadas y los cotorras de los tiempos actuales pensarán: "Ud. nos lleva a la filosofía de nuestros bisabuelos. Nuestras madres sufrían, soportaban todas las injusticias como los mártires, los santos." Es verdad, y con esta actitud ¡qué fuerza de carácter desarrollaban! Qué cualidades de sacrificio, de humildad, de nobleza interior adquirían, ¡virtudes que se transmitían de generación en generación! Gracias a estas virtudes, nuestros pueblos han tenido héroes y genios. Desde que desaparecieron no ha habido más que hombres débiles, tambaleantes, susceptibles, llorones, dudosos y cobardes. Los mismos niños no soportan el mínimo reproche o reprimendas por parte de sus padres, les dejan o se suicidan. Las mujeres dejan a sus maridos a la primera disputa o ante el primer hombre barrigudo que les hace promesas.

No tengo la intención de describiros todo lo que pasa, pero quiero atraer vuestra atención sobre este hecho: desde que se pisotea la tradición, que se ridiculiza a los Iniciados, que se burla la moral, las pasiones se han desencadenado y la humanidad camina a grandes pasos hacia el infierno. Todos esos jóvenes que rechazan todo saber, todo consejo que venga de los padres o abuelos rechazan también creer que los Iniciados existen y que

habría que escucharlos. En los libros, en el teatro, en la escuela, la generación actual ha derribado y se ha burlado de los Iniciados y de las leyes que enseñan, leyes que nos llevan hacia la verdadera vida. Ahora hay que volver hacia la tradición de los sabios y de los grandes iniciados, que enseñan la resistencia ante la adversidad y los métodos para resolver los problemas que se presentan. La vida podrá ser espléndida en las familias, las sociedades, las naciones cuando se pida la opinión de los Iniciados, sus consejos, y se apliquen las leyes. Todo puede ser regenerado y volverse magnífico. Actualmente se escucha a los trastornados, a los desequilibrados, a los egoístas. Se separa totalmente el equilibrio psíquico de la inteligencia. Un hombre descarriado, con costumbres repugnantes, un crápula puede dar a los demás instrucciones de cómo conducirse en la vida. Se encuentra normal frecuentar los cafés, los locales nocturnos, beber y fumar, pegar a la mujer o engañarla y ser al mismo tiempo ministro, encargado de gobernar a todo un pueblo, de dirigir una nación. Todo el mundo piensa que la inteligencia se puede asociar muy bien con costumbres insensatas, reprensibles, cuestionables y deshonestas. En realidad, las dos partes están íntimamente unidas. La manera de vivir se refleja en el intelecto que se vuelve incapaz de crear nada que sobrepase el nivel moral que se tiene. Del intelecto de un hombre que se comporta mal no pueden salir más que reglas y consejos que llevan derecho al infierno. Todavía no he encontrado a nadie que tenga ideas claras sobre este tema. Todos separan los dos temas: forma de vivir y pensamiento. Se cita a grandes actores que vivían de manera indecente, escritores que se emborrachaban, pintores célebres con malos comportamientos. Hay en todo ello una explicación completamente lógica; no es contradictorio. Esos artistas tenían un talento porque habían trabajado mucho en el pasado, pero sólo habían desarrollado esa capacidad y ninguna cualidad, ninguna virtud. En todos los demás terrenos aparte de su arte gastaron todo su capital y sólo les queda en esta vida su talento artístico. Fuera de ese don no tienen nada, y la vida estúpida que tienen ahora les hará perder incluso su talento. La próxima vez vendrán sin ninguna capacidad, ni tan sólo con la que tenían, porque habrán gastado todo su capital en una vida desordenada. La vida prueba la veracidad de lo que dicen los Iniciados. Hemos visto a hombres escribir poemas admirables, mientras vivían en el libertinaje, y no se entiende cómo puede ser posible. Ellos mismos no saben lo que ocurre. Ignoran que hay espíritus que se manifiestan en ellos, a veces, con la esperanza de salvarles, bajo la forma de un talento misterioso. Establecen un puente entre ellos y el cielo. Escriben, pintan o componen a través del hombre que habitan, haciendo sacrificios inmensos para que salga del infierno. Si el hombre no cambia, le

dejan, le abandonan con tristeza, y a partir de ese momento, el hombre se encontrará sin talento.

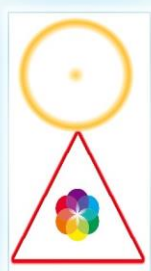
Estas cuestiones son complejas. Si no se han estudiado, es mejor no sacar conclusiones filosóficas o morales al respecto. A menudo oímos reflexiones que no tienen nada de iniciáticas. Es el lado interior el que cuenta. Es importante este punto porque el mal, cuando sólo es exterior, no es muy peligroso ni difícil de curar. ¿Qué significa esto? En el transcurso de la evolución de un discípulo que se esfuerza para vencer sus debilidades a fin de volverse un servidor de Dios y una manifestación de Dios, cantidad de visitantes vienen y se instalan como inquilinos en él. ¡Y bien! A medida que progresa y se eleva, o a medida que su atmósfera se vuelve más pura, estos visitantes terminan por abandonar el lugar porque no encuentran de qué vivir en la higiene y la transparencia que el discípulo ha adoptado y cultivado. El discípulo se siente libre de esos ocupas que vivían en él, pero estos empiezan a atacarle por fuera, le amenazan, le tiran piedras y para hacerle mal indirectamente entran en otros hombres que están a su alrededor. Ya es menos peligroso, porque se encuentran fuera y no en el alma para devastarla. Ya se han vencido en el interior, se tendrá más fuerza para vencerlos también al exterior. Alegraros, pues, cuando os atacan del exterior, podéis decir: "¡Uff!, ¡me han dejado!" Pero sabed que la cuestión no está liquidada. Los santos, los mártires, los profetas y los Iniciados siempre lo han sabido. Cuando habían vencido la sensualidad, el orgullo, el odio, la cólera, los celos, la pereza, la avaricia o la gula, les esperaba ver todos estos vicios manifestarse a su alrededor en otros hombres. Es así como Jesús, que había vencido a todos los espíritus inferiores en Él mismo, los vio manifestarse a través de los fariseos y los escribas. Es la estricta verdad.

Para vencer interiormente sus debilidades, el hombre debe utilizar la voluntad y la fuerza. Cuando se vuelven enemigos exteriores, hay que actuar por amor. Desde fuera no se pueden vencer por la voluntad, puesto que no se debe ni matar ni aplastar, sino que se debe ganar la partida a través de la dulzura y el amor; es así como se les destruirá. Utilizad, en el interior, poder, firmeza, sabiduría, atención y medida; sed vigilantes e inflexibles, echad a los que perturban el orden, el desequilibrio y la armonía en vosotros. Cuando os atacarán de fuera, serviros, para actuar sobre ellos, del amor, la ternura y la dulzura. ¿Por qué es así? Es la labor de Dios que quiere llevarnos a desarrollar los dos principios, masculino y femenino, a fin de que conozcamos los dos lados: la justicia y la gracia. Sólo el lado masculino os volvería severos, inflexibles, crueles, a veces, mientras que el

principio femenino desarrollará en vosotros el amor y la comprensión del corazón. Poseyendo entonces el amor y la sabiduría, nos acercamos a la perfección, nos volvemos un hombre espiritual a semejanza de Dios. Dios tiene los dos principios. Por eso el destino nos hace encarnar a veces en hombre y a veces en mujer. Esto nos lleva a comprender los dos sexos. El destino, haciéndonos nacer como un niño, quiere que comprendamos también el triángulo, la Santa Trinidad. Nuestro triángulo es pensar, sentir, y actuar. El hombre es el pensamiento, la mujer es el sentimiento y el niño simboliza la acción. Puesto que el destino nos pone sucesivamente en todas las situaciones, debemos aspirar a manifestar los diferentes aspectos de la vida. Debemos luchar como hombres contra nuestros enemigos interiores y después actuar como mujeres contra nuestros enemigos exteriores. Ser un hombre exigente dentro de uno mismo, ser una mujer atenta y dulce con respecto a los demás. No al contrario.

El hombre se esconde y la mujer se muestra. El espíritu se esconde y la materia se muestra. El espíritu es el lado secreto de los seres; no se muestra. Todo lo que vemos, es el lado exterior, la mujer. El principio masculino es minúsculo, es la semilla. Después la mujer prepara la forma, el lado exterior y visible. Ella acumula las células alrededor de la semilla. Siempre vemos el lado exterior, el lado de la mujer. El espíritu que trabaja, no lo vemos, no se muestra. En una casa, ¿acaso vemos al marido? Es la mujer quien se manifiesta, que se ocupa de todo en el hogar, en la cocina, por todas partes. Llena los armarios, acumula reservas, mientras que el hombre, lleva la semilla, la esencia, en forma de dinero. El hombre es el espíritu; no puede ser visto.

\* \* \*



[www.laensenanza.org](http://www.laensenanza.org)